

XXXVII.

EL POSTRER DUELO DE ESPAÑA.

PERSONAS.

DON PEDRO TORRELLAS.
DON GERÓNIMO DE ANSA.
CARLOS QUINTO, joven galan.
El CONDESTABLE DE CASTILLA, viejo.
El ALMIRANTE, joven galan.
El Marques de BRANDEMBURG,
joven galan.

El Conde de BENAVENTE, viejo.
El Duque de ALEBURQUERQUE.
GINES, criado de D. Pedro.
GONZALO, criado de D. Geronimo.
FERNANDO, criado del Conde.
BENITO, villano.
VIOLANTE, dama.
SERAFINA, dama.

FLORA, criada.
GILA, villana.
Caballeros 1 y 2.
Un Tambor mayor.
Cuatro Reyes de armas.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Dentro atabalillos y chirimias, y con las primeras voces salen por una parte DON PEDRO TORRELLAS, vestido de camino, y por otra DON GERÓNIMO DE ANSA, de cortesano.

Unos [dent.] ¡Nuestro heróico César viva!
Otros. ¡Viva el invicto Rey nuestro!

Unos. Viva Cárlos!
Otros. Viva Cárlos!

Todos. ¡Viva por siglos eternos!

Ger. Don Pedro, tan bien venido
Seais, como sois de mi afecto
Deseado.

[Abrazanse.]

Pedr. Y vos tan bien
Hallado, como el deseo,
Don Gerónimo, se explica
En tal amigo y tal deudo.

Ger. Cómo venis?

Pedr. No tan solo
Con salud; pero contento,
Honrado y favorecido
Del jóven Cárlos, Rey nuestro,
Y toda su corte. ¿Vos
Cómo estais?

Ger. Que responderos
No sé; que es contrario estilo
Á retóricos preceptos,
Hablandome en gozos vos,
Responder yo en sentimientos.
Y así, dejando mis penas
Á menos precioso tiempo,
Contadme vuestra jornada.

Pedr. ¿No será mejor, supuesto
Que fundidos corazones
Son los dos en nuestros pechos,
Tanto, que comun de dos
Placer y pesar han hecho
Tan vuestro el contento mio,
Como mio el dolor vuestro,
Que me digais vos la causa
De vuestras penas primero,
Dejando para resguardo
De su alivio y su consuelo
Mis felicidades?

Ger. No;
Que, en metáfora de enfermo,

Quien se cura en salud goza
Anticipado el remedio.
Si pretendiera argüiros,
No faltara á mi argumento
Fuerza, en que sobre seguro
Cae el que cae, previniendo
El lecho en que caer.

Pedr.

Ger. Ni al mio,

En que es socorro mas cuerdo
Aquel que, antes de caer,
Repara el peligro; y puesto
Que yo soy el lastimado,
Y vos el gustoso, medio
Mas seguro es, que acudamos
En la precision de un riesgo
Al que necesita mas
Del alivio, que al que menos
Ha menester el cuidado.

Pedr.

Darme por vencido quiero,
Deponiendo mi dictámen,
Por complacer con el vuestro.
Despues que el invicto Cárlos,
Como hijo y heredero
De Juana, hija de los Reyes
Católicos, y el Primero
Felipe de Austria, á quien debe
España el blason excelso,
De que siempre repetido
Vea el dulce nudo estrecho
Del castellano Leon,
Y el Águila del imperio:
Despues que el invicto Cárlos,
(Otra vez á decir vuelvo)
Su menor edad cumplida,
Tomó posesion del reino,
Con no sé qué graves causas
Que honestaron sus pretextos,
Fue fuerza dar vuelta á Flándes,
Dejando en el desconsuelo
De la ausencia de su Rey
Á España, que, como centro
De la lealtad y el amor,
Á fuer de dama, el pequeño
Espacio apenas de un año
Le contó á siglos eternos.
Supo pues, como volvia,
Nuevo sol, á darla nuevo
Esplendor con la cesárea
Magestad, en que el imperio,
Por sucesor del piadoso

Maximiliano, su abuelo,
Le juró Rey de Romanos;
Con que, si á lo amante vuelvo,
Adelantando esperanzas
Y anticipando deseos,
No hubo ciudad, que á la raya
Diputados caballeros
Á darle la bienvenida
No enviase; yo, aunque menos
Que otros esta honra esperaba,
(No es la primer vez que ha hecho
Semejantes sinrazones
La dicha al merecimiento)
De parte de Zaragoza
Nombrado fui, con que habiendo
Llegado á besar su mano,
Me parece que se ha puesto
Conmigo en paz mi fortuna;
Pues ya que envidiar no tengo.
Si le viérais cuan afable,
Si le viérais cuan severo
Daba lugar al amor,
Sin quitársele al respeto,
Os admirárais de ver,
Entre temores de atento
Y licencias de admitido,
Lidiar dentro de mi pecho
Los dos encontrados bandos
Del cariño y del obsequio.
No paró mi dicha en verle
Usar grave y halagüeño
En diez y ocho años de edad
Diez y ocho mil de talento,
Sino en que habiendo salido
Con el mismo justo intento
Cuanta nobleza contienen
Las dos Castillas, no habiendo
Gran señor, que no se haya
Para su recibimiento
Adornado de sí mismo,
Que es su mejor lucimiento.
Todos me honraron de suerte,
Que de mil honores lleno
Vuelvo á la patria; si bien
El que mas de todos ellos
Se esmeró en honrarme, fue,
Como mas señor, mas dueño
Mio, el señor Almirante
De Castilla, que en sabiendo
Que estaba allí Zaragoza,
Me buscó en mi alojamiento,
Y acompañó á la funcion
Del besamano, teniendo
Convidados, no tan solo
Á los tres Duques excelsos,
De Alba, de Alburquerque y Bejar;
Pero á cuantos caballeros
De su casa y su familia
Gozan el blason de serlo.
Bien sé que tanto esplendor
No era y tanto lustre atento
Á mí, sino á la corona,
En noble conocimiento
De la alta real sangre suya,
Desde el feliz casamiento,
Que hizo Don Fadrique Enriquez,
Dando al invicto Rey nuestro,
Don Juan Segundo, el hermoso
Milagro, el prodigio bello
De su hija Doña Juana
Para esposa y Reina á un tiempo
De Navarra y de Aragon,
De quien fue tan digno nieto
El católico Fernando,

Primo hermano suyo; pero
Aunque era esta la razon,
No sé qué se tiene esto
De gozar uno la dicha,
Que otro le adquirió primero,
Que no deja de alcanzarle,
Por lo personal del puesto,
De los méritos de otro
Á él el desvanecimiento.
Á este honor agradecido,
Al ver que Cárlos, viniendo
Por Francia, en Fuenterrabia
Tomó de su español centro
Primer tierra, y que, dejando
De Navarra á un lado el reino,
Por Aragon á Castilla
Ir quiere, correspondiendo
Á la obligacion y al gusto,
Tuve osado atrevimiento
Para ofrecerle mi casa
El breve ó no breve tiempo,
Que Cárlos en Zaragoza
Se detenga: él admitiendo,
Mas por su benignidad,
Que por mí, el ofrecimiento,
El hospedage aceptó.
Con que he dicho cuanto puedo
Decir de mis dichas, pues
Aparte dejando el pleito
Del estado, que hoy litigo,
Para todos mis aumentos,
Ya en la paz, ó ya en la guerra,
Ó para cualquier suceso,
Ya de honor, ya de fortuna,
Que al fin no sabe el mas cuerdo
Á que nace destinado,
No ha de faltarme á lo menos
Favor, pues para padrino,
Para valedor y dueño,
Para abrigo y para amparo
Tan alto Mecénas tengo.
Ger. Tan general esa dicha
Es hoy en todos, que entiendo,
(Sin meterme á graduaciones,
Donde todos son primeros)
Que no hay noble en Zaragoza
Á quien no pase lo mesmo.
Digalo yo, pues tambien,
Habiendo con todos hecho
De precisa cortesía
Voluntario alojamiento,
Dando á la corte mi casa,
Por huésped en ella tengo
Al Marques de Brandemburg,
Un aleman caballero,
Que no mal visto del Rey,
Goza por su heroico esfuerzo
El baston de general
De las armas del imperio.
Pedr. Es sobre su ilustre sangre
Y su valor el sugeto
Mas amable y mas bien visto;
Y dejando á parte esto,
Pues antes que salga el Rey
Á su capilla, da tiempo
Y ocasion la ociosidad
De haber de esperarle, os ruego,
Don Gerónimo, merezca
Saber el cuidado vuestro.
Ger. Mi cuidado, si es preciso
No negárosle, es, Don Pedro,
Haber visto una hermosura,
Que, por no dar, no encarezco,
En los lugares comunes

De ser sus rizados crespos
Peinados rayos del sol,
Su frente bruñido y terso
Ampo de nieve, sus cejas
Arqueados Iris, luceros
Sus ojos, rosa y jazmin
Sus mejillas, nácar bello
De blancas perlas su boca,
Torneado marfil su cuello,
Y toda el aura su talle.

Pedr. ¡Cuánto de oírlo me huelgo!
Que estaba tibio ese paso
Hasta aquí, pues es lo mesmo
Oír sin amor una historia,
Que vivir sin alma un cuerpo.

Ger. ¿Burla haceis de mi cuidado?

Pedr. ¿Pues qué he de hacer, si pendiendo
De un hilo el alma tenía,
Creuyendo algun mal suceso,
Que os hubiese acontecido?

Ger. ¿Qué mayor, si á manos muero
De una perdida esperanza,
Que apenas nació en el viento,
Cuando en el viento murió,
Deshecha á los soplos fieros
De iras, desdenes y agravios?

Pedr. ¿Pues qué mayor bien que veros
Con sentimiento, cuando es
Tan airoso el sentimiento?
Nunca mas galante, mas
Garboso, ni mas bien puesto
Está un amante, que cuando
Está llorando desprecios.
Dejad á los dichosazos
Lo querido; que un discreto
No ha menester mas que causa
De saber quejarse á tiempo;
Y así padeced, sufrid,
Amad y esperad, creuyendo
Que solo merece amando
Aquel que ama padeciendo.

Ger. Bien el consejo viniera,
Si no viniera el consejo
Tarde.

Pedr. Cómo?

Ger. Como no

Pedr. Nace solo mi tormento.....

Pedr. Decid.

Ger. De sufrir rigores.

Pedr. Pues de qué?

Ger. De sentir zelos.

Pedr. Ya es otro el caso. De quién?

Ger. No sé; aunque sé, que los tengo.

Pedr. Sin saber de quien?

Ger. Sí.

Pedr. Cómo?

Ger. Como en los lances primeros,
Sobornando á una criada,
Por tener conocimiento,
Antes que á ella la sirviera,
Con un criado mio, el secreto
De otro amor me reveló,
Sin revelarme el sugeto.
Y fue el caso, que ella ha poco
Que la sirve, y pretendiendo
Averiguar si nacian
De otra causa mis desprecios,
Á hurto escuchó á una criada
Antigua estarla diciendo:
Presto volverá, señora,
Á tus cariños, y el cielo
Querrá, que llegue el dichoso
Dia, en que tú, consiguiendo
Tu pretension, y él su herencia,

Con gusto de entrambos deudos,
Le des la mano de esposa.
Á que ella respondió: si eso
Consigo, dichas penas
Son cuantas por él padezco.
De suerte que, sin nombrarle,
El daño supe, y no el dueño;
Pues por mas que desvelado
Y zeloso lo pretendo,
Sin faltar dia, ni noche
De su calle, el mas pequeño
Indicio, rastro, ni seña
He encontrado; de que infiero,
Que el decir que volveria
Á sus cariños, es cierto
Que es por retiro de algun
Amante desabrimento.
Y así, habiendo vos llegado.....

Sale GONZALO.

Gonz. Señor!

Ger. ¿Qué me dices, necio?

Gonz. Que ya es hora de que bajes,
Si es que á su acompañamiento
Has de asistir; porque ya
Se ha apeado en el primero
Zaguan de palacio.

Ger. Aquí
Quede el discurso suspenso,
En que, habiendo vos llegado,
Habeis de ser..... Pero luego
Desto hablaremos despacio;
Porque esta dama, viniendo
Á dar hoy un memorial
Al Rey, cerca del derecho
Que tiene á un honroso cargo,
Á vista suya no quiero
Faltar de entre sus criados,
Pues por ahora no puedo
Darme por mas entendido.
Esperadme mientras vuelvo.

[Vanse D. Gerónimo y Gonzalo.]

Pedr. ¡Qué de otra manera yo
Trato mi pasion, supuesto
Que nadie ha sabido della,
Sino solo mi deseo!
¿Por cuanto, ay Violante mia!
Al mas amigo, al mas deudo
Le fiara yo mis penas?
Dígallo él, que cuando vengo
De torpe acusando al aire,
Y de perezoso al tiempo,
Aun para ver tus umbrales
No he tenido atrevimiento,
Sin licencia de la noche,
Que es sola la que al secreto
De nuestro amor supo echar
La doble de su silencio.

Sale GINÉS.

Gin. ¡Gracias á Dios, que te hallo
Solo y ocioso un momento!

Pedr. Pues qué quieres?

Gin. Que me ajustes
La cuenta de todo el tiempo
Que te he servido, y te quedes
Con Dios.

Pedr. ¿Pues bien, qué hay de nuevo,
Para despedirte?

Gin. Hay
El haber conmigo hecho
Una sinrazon, á que
Ya me falta el sufrimiento,
Y basta haber esperado

Para irme, á que hayas vuelto
Á tu casa.

Pedr. ¿Sinrazon
Yo contigo?

Gin. Tan sin duelo,
Que no se le da ejemplar
En cuantos hasta hoy subieron
De lacayos regoldanos
Á gentilhombres engertos
En servicio de amo mozo.

Pedr. Cuál es? que yo no la entiendo.

Gin. Un amor de contrabando,
Que se me entra en coche, siendo
Escudero arrendador,
Sin pagarme los derechos.
¿Qué cosa es que un año andes
Hablando contigo mesmo,
Sin que un hora hables conmigo,
Y solo en anocheciendo
Te vayas hasta la aurora,
Donde, si vienes contento,
Tú te lo estás; y si triste,
Sin comerlo, ni beberlo,
Haya de pagarlo yo?
Matarme á coces, diciendo:
Fulana es un basilisco,
Es un áspid, vaya; pero
Matarme á coces, y no
Saber la fulana, eso
Toca en pundonor, y no
Tengo de volver á verlo,
Si sé encontrar con un amo,
Que hable en falsetes y recio.

Pedr. Sin duda vienes borracho.

Gin. Ya no hay vino para eso;
Con que, negado el principio,
No hace fuerza el argumento.
Ó la fulana, ó la cuenta;
Y á Dios.

[Dentro ruido y chirimías.]

Pedr. Despus nos veremos;
Retírate; que no es
Ahora de locuras tiempo,
Que sale el César.

[Las chirimías.]

Gin. Y al paso,
En el permitido puesto,
Concedido á principales
Damas, le sale al encuentro
Una, asistida de algunos
Caballeros, y entre ellos.....

Pedr. Quién?

[Las chirimías.]

Gin. Don Gerónimo de Ansa,
Tu primo y amigo.

Pedr. ¡Cielos, [aparte.]

Qué miro! Violante es
La dama, sin duda, (hoy muero!)
En que me hablaba.

Gin. Llego.

[Las chirimías.]

Unos [dent.] Plaza, caballeros!

Salen con acompañamiento por un lado el ALMIRANTE, el MARQUES DE BRANDEMBURG, en traje de Aleman, CARLOS QUINTO, y detras del el CONDESTABLE; y por otro lado, tambien con acompañamiento, VIOLANTE vestida de negro, una criada de la mano, y entre los demas DON GERÓNIMO; y en llegando Violante junto al Emperador, se arrodilla.

Viol. Vuestra Magestad, si, cuando,
Yo, señor.....

Carl. Alzad del suelo.
[Vé Violante á D. Pedro.]

Viol. ¡Quién de dos sustos turbada [aparte.]
Cobrar pudiera el aliento! —
Doña Violante de Urrea,
Hija, señor, de Don Diego
De Urrea soy, cuyos servicios
En guerra y paz merecieron,
Como casi hereditaria
Desde sus padres y abuelos,
La alcaidía de Alarcon;
Y habiendo sin varon muerto,
Por ser hija, la han vacado,
Sin quedar á mi remedio
Mas caudal, que el del poder,
Aprobando vos el dueño,
Elegirle la atencion
De mis mas ancianos deudos,
Para mi estado, os suplico,
Que con ella me honreis.

Carl. Quedo
[Toma el memorial.]

Con cuidado. — Condestable!

Cond. Señor?

Carl. Acordadme luego
Aparte este memorial. — [Dásele.]

[Pasando el Rey y los caballeros tras él.]

Y creed vos, que deseo
Que se conozca, que en mí
Al mérito busca el premio,
No el premio al mérito.
[Éntranse, y vuelven á tocar chirimías.]

Viol. Guarde
Eternos siglos el cielo
Vuestra vida!

Cab. 1. Hermosa dama!

[Estos versos se representan, como van pasando, y haciéndola reverencia.]

Cab. 2. Y entendida; pues habiendo
La primera turbacion
Restaurado, (que aun en esto
Cabal anduvo) en lo poco
Que dijo, no sin ingenio
Se explicó.

Marq. Grandes ventajas
En el brio y el aseó
Á otras naciones les hacen
Las Españolas.

Alm. Si eso
Decis vos, señor Marques
De Brandenburg, ¿qué diremos
Nosotros?

Marq. Lo mismo; pues
El propio conocimiento,
Señor Almirante, no es
Vil jactancia.

[Vanse.]

Viol. Deteneos, [Las chirimías.]
Don Gerónimo; que no
Habeis de ir conmigo.

Ger. Esto
Es cumplir la obligacion,
Señora, de criado vuestro.

Viol. Quedaos, ó no pasaré
De aquí.

Ger. Hasta el iros sirviendo,
No es licencia que me tomo,
Sino deuda que me tengo.

Viol. Por no dar nota, no hago
Mayor la instancia. — Ay Don Pedro! [ap.]
Si ha de ser mi día la noche,
Quiera amor que llegue presto.

[Vanse, y quedan D. Pedro y Ginés.]

Gin. Ya que has vuelto á quedar solo,
Y viene la cuenta á cuento:
Yo te servi.....

Pedr. ¿En esto me hablas,

Infame, cuando estoy muerto
De ansias, penas, rabias é iras?
Gin. ¿Por dónde, ó cómo vinieron?
¿No estabas ahora conmigo
Sosegado, afable y quieto?
¿Pues quién el juicio, señor,
Que no te quitó, te ha vuelto?
Pedr. ¿Tú me arguyes ni preguntas
Lo que conmigo padezco? [*Dale de empujones.*]
Gin. Como lo padezco yo
Por concomitancia.
Pedr. Necio,
Calla, y no me apures.
Gin. Tente;
Y pues saber no merezco
A boca lo que te pasa,
No me lo digas, te ruego,
Por la mano; que no soy
Galan, que su cifra entiendo.
Y ya, señor, que de manos
A boca ello viene, vuelvo
A que me he de ir, ó saber
A qué fulana la debo
A estimar los contrabajos
De todos tus contratiempos.
Pedr. Ni has de saberlo, ni has de irte,
Y no me canses.
Sale DON GERÓNIMO.
Ger. Don Pedro!
Pedr. Retírate allí.
Gin. Esto mas? [*Retírase.*]
Ger. Ya habreis sabido el sugeto
Que adoro, por la razon
De lo que os dije primero
De que á hablar al Rey venia.
Pedr. Sí.
Ger. Qué os parece? ¿No tengo
Causa de perder el juicio?
Pues cuerdamente le pierdo
En el soberano asunto
De tan generoso empleo,
Por su ingenio, su hermosura
Y su sangre?
Pedr. Sí por cierto. —
Hasta pensarlo mejor, [*aparte.*]
No sé á lo que me resuelvo.
Ger. Pues ahora lo que por mí
Habeis de hacer, pues es cierto
Que en vos no hará ella reparo,
Como en quien nunca vió afecto
De verla para servirla,
Es, que la deshecha haciendo
De que mirais á otra parte,
No falteis solo un momento
De su calle; pues es fuerza
Que una ú otra vez notemos
Quien mas continuo la pasa,
Ó quien mira mas atento
Sus rejas.
Pedr. La diligencia
De estar en ella os ofrezco
Muy á todas horas.
Ger. Pues
Oid otra cosa que intento,
Por si esto no basta.
Pedr. Qué es?
Ger. Ya público el galanteo,
Escandalizar la calle,
Porque él sienta lo que siento,
Con músicas esta noche;
Que si es noble caballero
El que con favores calla,
Ruín el que calla con zelos;

Y esto le hace descubrirse,
Si lo es. Y ahora á Dios; que quiero,
Ya abandonado el recato,
Ir la carroza siguiendo. [*Vase.*]
Gin. Podré ahora llegar?
Pedr. Ni ahora,
Ni nunca, villano. — Pero
Qué culpa tiene él? Gines,
Hijo, amigo y compañero,
Todo cuanto tú quisieres
Será; déjame, te ruego,
Solo ahora.
Gin. ¿Quién sereno
Tan grande turbion tan presto?
Pedr. No sé; déjame.
Gin. ¿Inventó
Diocleciano igual tormento,
Como servir, sin saber
De su amo los secretos,
Para decirlos siquiera
A cualquier persona? [*Vase.*]
Pedr. Cielos,
¿Qué es lo que pasa por mí?
Yo adoro tan en secreto
A Violante, que ella, y yo
Y una criada sabemos,
Fiados al paso de una
Casa, que á otra calle tengo,
No mas el empeño, en tanto
Que para el estado nuestro
Los alcances de los dos,
Saliendo yo con mi pleito,
O ella con su pretension,
Den á los caudales medios.
Decir mi amor, es faltar
A homenaje, juramento
Y palabra, que la he dado
De que nadie ha de saberlo
De mí; no decirlo, es
Hacer espaldas yo mesmo
Al desaire de saber
Que otro la ama: fuera desto,
Ser yo quien le da el cuidado,
Sobre ser él quien ha hecho
De mí la confianza, es
Trato doble; querer ciego
Dejarlo á la flojedad
De las mejoras del tiempo,
Es vileza; pues á mas
Tardar será el casamiento
Quien lo diga, y será infamia,
Que venga a saberse luego,
Que para amar á mi esposa
Presté yo el consentimiento.
A esto se llega haber dicho,
Que será ruín caballero
Él que no saque la cara
A sus declarados zelos.
Sacarla, es aventurar
Á la dama lo primero,
Y lo segundo al amigo;
Pues él ha de hacerlo duelo,
Y ella agravio; no sacarla,
Casi viene á ser lo mesmo;
Que ella querida, el amante,
Mientras con causa me ofendo
Del amigo y de la dama,
Ni dama, ni amigo tengo.
¿Cómo hallara un medio yo,
Que disculpando el despecho
Con Violante, hiciera sombra
Á que me declare cuerdo
Con Don Gerónimo? Ya,
Si no lo sé, le prevengo:

Yo he de ir á verla esta noche,
Disimulando, si puedo,
Mi sentimiento, y tomando
De su música el pretexto
Para mi queja, culparla
De mudable; con que puedo
Bien con ella en la disculpa
De zeloso, y ella luego
Mal conmigo, sin la accion
Para la queja, creyendo,
Que ella es la que da la causa.
Y cuando no baste esto,
Aunque se pierda Violante,
A tanto raudal de zelos,
Tanta avenida de agravios,
Tanto embate de tormentos,
Tanta ráfaga de penas,
Rompa la presa el silencio,
Y ponga mi honor en salvo;
Que si dijo algun proverbio:
Antes que todo es mi Dama;
Mintió amantemente necio;
Que antes que todo es mi honor,
Y él ha de ser lo primero. [*Vase.*]
Dentro grita de villanos, y salen GILA, BENITO y otros, cantando y bailando delante de SERAFINA.
Music. Dos higas dió á muesa ama,
Por no aojarla, aquel jazmin;
Y ella, por no agradecerlas,
Dió una á Mayo y otra á Abril,
Dejando de entrambos tan mustio el matiz,
Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.
Seraf. Por mas que soliciteis
Aliviar de mi tristeza
La causa, mal la extrañeza
De tanta pena podreis;
Y así, amigos, no os conseis
En templar pasion tan vil,
Por mas que diga sutil
Vuestra lisonja en el viento:
Ellaymus. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.
Ben. Pardiez muesa ama, no sé
Qué causa hay tan rigurosa,
Que tenga triste á una hermosa;
Que si yo lo fuera, á fe
Que allegre estoviera en que
Otros cantaran de mí:
Él y mus. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.
Ser. Es tan pública, Benito,
La causa de mi dolor,
Que callarla fuera error;
Y antes tal vez la repito,
Por si tratada, le quito
La fuerza á la sinrazon.
Gil. Si esos los consuelos son
De quien llora, gime y siente,
Aunque con barbula gente,
Descanse tu corazon.
Ser. Don Pedro Torrellas es,
Mi primo; los dos tenemos
Una accion, á que creemos
(No de pequeño interes)
Ser ambos llamados; pues
Habiendo cuerdos querido
Con el mas igual partido
Nuestros deudos ajustarnos;
Pues quedara, con casarnos,

De ambos el derecho unido.
Él, siendo así que algun dia
Mis favores estimaba,
Y que á mí no me pesaba
Ver que los agradecia,
Mudado en ofensa mia,
Tan grosero, tan tirano
Y tan poco cortesano
Aquesta plática oyó,
Que, viniendo en ella yo,
Dejó de admitir mi mano.
Este agravio de manera
Me le ha hecho aborrecer,
(Pues bastaba ser muger,
Cuando su prima no fuera,
Para que de mí no hiciera
Desden) que vuelto el amor
En ira, rabia y furor,
Si yo pudiera vengarle,
Lo menos fuera matarle.
Y así, huyendo mi dolor,
A esta quinta retirarme
Quise, donde no se vea,
Hasta que mi dicha sea
Tan feliz, que llegue á darme
Ocasion para vengarme
Deste ardor, que el pecho inflama,
En su vida, honor y fama.
Ben. Tiene razon, á fe mia;
Y aun yo, con ser tonto, un dia
Que fui á la corte, muesa ama,
Le vi, y le dije, que era
Un engrato, un enhumano,
Mal caballero y villano;
Y que si yo le cogiera
Puerco á puerco, yo le hiciera
Que menos grosero fuese.
Ser. Y él, qué dijo?
Ben. El caso es ese,
Que nada me respondió,
Bien que no lo dije yo
De manera, que él lo oyese.
Ser. Qué locura!
Gil. Esto es querer
Que se alivie y se divierta,
En tanto que se concierta
Un baile, que hemos de hacer
Á su venida.
Ser. Placer
No hay en mí, sino sentir.
Ben. Con todo habemos de ir
Cantando, que quiera, ó no;
Que para eso el tono yo
Hice; volvedle á decir.
Mus. Dos higas dió á muesa ama,
Por no aojarla, aquel jazmin;
Y ella, por no agradecerlas,
Dió una á Mayo y otra á Abril,
Dejando de entrambos tan mustio el matiz,
Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.
[*Vanse cantando y bailando, y Benito detiene á Gila.*]
Ben. Gila!
Gil. Qué es lo que me quieres?
Ben. Si tengo de habrar de veras,
Yo te quiero que me quieras.
Gil. Lindo rentolico eres,
Pues has hallado un camino
Tan nuevo de declararte.
Ben. Amar sin arte, es el arte
De amar.
Gil. ¿Y no es desatino,
Adonde tantos lo han visto?

Ben. ¿Si no tengo otro lugar?
 Gil. A te que me ha de pagar [aparte.
 El haberseme atrevido. —
 Yo tengo mañana de ir
 Por leña al monte, si en él
 En su espesura cruel
 Te sopieses encobrir,
 Tanto, que nadie te viera
 Mas que yo, cuando llegara
 Sin testigos te escochara.
 Ben. Esconderme de manera
 Sabré, que, aunque la desdicha,
 Que halló siempre á quien buscó,
 Me busque, no me halle.
 Gil. Yo
 Iré. Mas mira.....
 Ben. ¿Qué dicha
 Pudo igualarse á la mia?
 Gil. Que ninguno te ha de ver. —
 Por Dios que le he de tener [aparte.
 En el monte todo el día.
 Ben. Digo, que muy escondido
 Estaré, y que no saldré
 Hasta verte á tí, con que
 Al verte, en mejor sentido,
 Contento diré al oído
 Del mastranzo y toronjil,
 Yerba buena, y perejil,
 Si hay escondido contento.
 Los dos. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
 Que huyeron las flores de mil en mil.
 [Vanse bailando.

Salen VIOLANTE y FLORA con luz.

Viol. ¿Está ya, Flora, la casa
 Recogida?
 Flor. Sí, señora;
 Y cerrada aquesa puerta
 De tu cuarto, donde sola
 Yo contigo quedo.
 Viol. Pues
 Ya es tiempo que el cuadro corras,
 Que disimula el secreto,
 Y que á la puerta te pongas,
 Por si sientes que alguien llega
 A escuchar; que hay muy curiosas
 Criadas hoy nuevas en casa. — [Vase Flora.
 O miente mi pasión propia,
 O ya Don Pedro estará
 Esperando.
 Corre un cuadro de pintura, y detras dél se vé
 DON PEDRO.
 Pedr. Quién lo ignora?
 Que siempre espera el que espera
 La felicidad.
 Viol. ¿Es hora,
 Mi bien, mi señor, mi dueño,
 De que merezcan dichas
 Mis ansias verte?
 Pedr. Si tú
 Quejas de la ausencia formas,
 ¿Qué haré yo, (¡qué mal, ay triste,
 Se disfraza una congoja!)
 Que soy quien mas sentir debe
 La pereza de las horas,
 Que sin tí vivió; mal dije,
 Que murió sin tí?
 Viol. No ociosa
 Cuestion movamos en cual
 De los dos padece y llora
 Mas, Don Pedro, en esta ausencia,

Que me está mal.
 De qué forma?
 Pedr. Si tú me vences en ella,
 Será señal de que gozas
 Tú el querer mas; y si yo
 Te venzo en la razon propia,
 El querer menos; y es
 Experiencia muy costosa,
 Si con la victoria salgo,
 Quedar mi fineza corta,
 Ó corta mi dicha, si
 No salgo con la victoria.
 Y así basta que nos demos
 Por buenos, con que conozcas,
 Que no hubo instante, que fina,
 Constante, tierna, amorosa,
 De tí memoria no hiciese.
 Pedr. Ya será la cuestion otra
 En si hice mas yo en no hacer
 Memoria, Violante hermosa,
 De tí.
 Viol. Pues por qué?
 Pedr. Porque
 Nunca pudo hacer memoria
 Quien nunca hacer pudo olvido.
 Viol. Dejemos vanas lisonjas,
 Vamos á verdades puras,
 Que se explican en sí solas.
 Cómo vienes?
 Pedr. Como quien
 Viene á verte, (ay pasión loca!
 ¡Si no trajera otra pena,
 Qué cabal fuera esta gloria!)
 Tú cómo estás?
 Viol. Hoy dos veces
 Contenta, ufana y gozosa;
 Por verte, señor, la una;
 Porque presumo, la otra,
 Que la audiencia, en que me viste,
 Mis felicidades logra;
 Pues lo benigno del César
 Me da esperanzas dichosas
 De honrarme, con que tendré
 Eso mas que á tus pies ponga.
 ¿Te alegraste mucho, cuando
 Me viste?
 Pedr. Muy pocas cosas
 Mas he sentido en mi vida.
 Viol. Cómo?
 Pedr. Como me apasiona
 Lo escaso de mi fortuna,
 Siempre que imagina ó toca
 En que no te pueda hacer
 De todo el mundo señora,
 Para que no necesites
 De pretender; y es de forma
 Lo que haberte visto allí
 Me aflige, angustia y congoja,
 Que, por no haberte allí visto,
 Diera cuanto no es la honra.
 Viol. Si entendiera que podías
 Sentirlo, y fuera la heroica
 Magstad de dos imperios
 La pretension.....
 Pedr. No supongas
 Imposibles; que esto es solo
 Sentir, Violante, mi corta
 Dicha, pues siempre que yo
 Imagine, mire ú oiga.....
 Mus. [dent.] A los jardines de Chipre
 Entró Amor, cuando la aurora.....
 Pedr. No era esto lo que yo iba
 A decir.
 Viol. Pues qué te enoja?

Pedr. Nada; que una cosa es
 Ir yo á llorar, y otra cosa
 Ir otros á cantar. ¿Pero
 Dónde no se canta y llora?
 Mus. A los jardines de Chipre
 Entró Amor, cuando la aurora
 Escarcha el jazmin de perlas,
 Y nieva el clavel de aljófar.
 Viol. Parece que disgustado
 Estás.
 Pedr. ¿Es cosa gustosa
 Oír músicas en tu calle?
 Viol. La calle no es.....
 Pedr. Di.
 Viol. Mia sola;
 Otras damas hay en ella.
 Pedr. ¡Ay, que como tú no hay otra!
 Mus. Para Psiquis escoger
 Una flor quiso entre todas.....
 Viol. No atiendas tanto; que á tí,
 Cantar ó no, qué te importa?
 Pedr. El oído fácilmente
 Se va tras cualquier lisonja.
 Mus. Para Psiquis escoger
 Una flor quiso entre todas,
 La de mas brio en el garbo,
 La de mas aire en la pompa.
 Viol. Dime.
 Pedr. Sí diré; mas luego
 Que Amor esa flor recoja.....
 Carguémonos de razon, [aparte.
 Antes que la presa rompa.
 Mus. Y aunque azar, rosa, clavel
 Y jazmin vé, se aficiona.....
 Viol. ¿Es posible que te deba
 Mas su voz, que mi persona?
 Pedr. Antes por no oirla quisiera
 Que el alma estuviera sorda.
 Mus. Y aunque azar, rosa, clavel
 Y jazmin vé, se aficiona
 A una morada violeta,
 Por ser de Amor color propia;
 Viola pues, viola,
 Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
 Y escogiola, por ser la mas hermosa.
 Pedr. ¿Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,
 Y escogiola, por ser la mas hermosa? —
 ¿Quién creerá, que sobre aviso [aparte.
 De susto el dolor me coja?
 ¿Pues qué aguarda el sufrimiento,
 Que no.....?
 Viol. De qué te alborotas?
 Pedr. No te hagas desentendida;
 Que ni eres necia, ni tonta,
 Para no haber entendido,
 Que dice por tí la copla:
 Ély mus. Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
 Y escogiola, por ser la mas hermosa.
 Viol. Plegue á Dios! Don Pedro mio.....
 Pedr. No en dar disculpas te pongas;
 Que ya sé que es ausentarse
 Mas que morir, si se nota
 Hacerle á un ausente ofensas,
 Cuando á un muerto le hacen honras.
 [Finge que quiere salir.
 Viol. Dónde vas?
 Pedr. Á ver quien es
 Quien nos canta, y quien nos ronda,
 Para estimarle el festejo.
 Viol. Cuando sea por mí, ¿es cosa
 Que puedo impediría yo
 A una ciega pasión loca?
 Pedr. No. Pero es cosa tampoco,
 Si en eso tu culpa doras,

Que puedo yo consentirla?
 Mira.....
 Pedr. Suelta!
 Viol. Advierte.....
 Pedr. Acorta
 Razones; que he de salir,
 Donde este galan conozca.
 Viol. Don Gerónimo Ansa es,
 Si con eso te reportas.
 Pedr. ¿Luego ya tú lo sabias?
 Ha falsa! ha aleve! ha traidora!
 ¿Cómo te hacías de nuevas?
 Viol. Como quise por mí propia
 Asegurarte; que es necia
 La que por su vanagloria
 Con el galan á quien ama
 De ser querida blasona;
 Pues cuando piensa que vende
 Finezas, desdoras compra.
 Pedr. Ay, que no es eso!
 Viol. Pues qué es?
 Pedr. Asegurar cautelosa
 Cuanto el acompañamiento
 Con la música conforma.
 Viol. Ni á una di, ni á otra licencia
 Lugar.
 Pedr. Mientes; que una y otra
 Licencia tan cara á cara,
 Si no se da, no se toma.
 [Desde aqui prosigue el tono, sin dejar de cantar,
 aunque se represente.
 Mus. Á los jardines de Chipre
 Entró Amor, cuando la aurora.....
 Pedr. Vive Dios! que he de salir,
 Pues á la música tornan.
 Viol. No has de salir, Pedro mio,
 Mi señor.
 Pedr. No te me opongas
 Al paso; que si esa puerta,
 Reservada á mí, me estorbas,
 Me obligarás á que intente
 Estotra abrir, y es mas nota
 Verme salir de tu casa.
 Viol. ¿Así mi fama abandonas?
 ¿Y así cumples la palabra
 Del secreto?
 Pedr. ¿Qué te asombra,
 Si tú me rompes la fe,
 Que yo la palabra rompa?
 Con amor juré callar,
 No con celos. ¡Quita!
 Viol. Nota.....
 Pedr. Nota tú.....
 Viol. Que yo.....
 Pedr. Que yo.....
 Los dos. Sí, cuando, pues.....
 Un criad. [dent.] Mi señora
 Da voces. Abrid aprisa;
 Que sin duda el cuarto roban.
 Sale FLORA alborotada.
 Flor. Qué haceis? ¿No veis que el estruendo
 Los criados alborota,
 Creyendo en casa ladrones?
 [Golpes á una parte, sin cesar la música, ni la re-
 presentacion.
 Unos [dent.] Abre aquesta puerta, Flora.
 Otros. Quizá no podrá; romperla
 Es mejor.
 Viol. Estoy absorta
 Entre dos peligros; pero
 El mas cercano socorra,
 Que es verle aqui. — Flora, ve;
 Di, que un pasmo, una congoja

Dando voces me despierta,
Que ya voy tras tí furiosa
Á dar fuerza á la disculpa. —
Tú vete, por si se arrojan, [á D. Pedro.
Creído mi peligro, á entrar.....
Mas mira, que si me nombras
Á nadie, en toda tu vida
Has de verme.

Pedr. Pues perdona;
Que con zelos no me obligo
Á callar, tú lo ocasionas,
Échate la culpa á tí. —
Con esto bien podré ahora [aparte.
Declararme á cuenta suya.

Viol. Yo?

Pedr. Sí, tú; pues haces que oiga.

Viol. No hago tal; pues yo no digo,
Sino una vil pasion loca:

Los dos y mus. Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
Y escogiola, por ser la mas hermosa.

[Desde que se empieza á cantar la segunda vez, prosigue siempre continuada la música y la representacion, procurando ajustarse, ya abreviando, ó ya alargando las repeticiones, de suerte que vengan á acabar todos juntos, yéndose D. Pedro por la puerta del cuadro, y Violante por la del teatro.

JORNADA II.

Sale DON PEDRO hablando consigo, y GINES tras él, como notándole á hurto las acciones.

Pedr. Ya con Violante honestado
El despecho, sin peligro
De hacer mia la bajeza,
Pues hice suyo el delito;
Y sin peligro tambien
De su enojo, pues es visto,
Que en locuras de zeloso
Son méritos los delirios.
Lo que ahora falta, es,
Hallar prudente camino,
Con que, cumpliendo la ley
De caballero, de amigo
Y de amante á un tiempo, sepa
Don Gerónimo, que ha sido,
Si yo quien le he desvelado,
Él quien á mí me ha ofendido.
Para esto..... ¿Mas quién tras mí
Viene? [Véle al volver.

Gin. Yo soy quien te sigo.

Pedr. Tú?

Gin. Sí; que como hasta ahora
Ni la fulana has querido
Ajustarme, ni la cuenta,
Y todavía te sirvo,
Voy tras tí.

Pedr. ¿De cuándo acá
Tan puntual tú?

Gin. Señor mio,
Dios toca los corazones;
No siempre he de ser maldito;
Como te he hecho algunas faltas,
Y tratoirme, solicito
Restituírte los ratos,
Que le sisé á tu servicio,
No faltándote un instante
Del tiempo que no consigo,
Ó cuenta, ó fulana.

Pedr. ¿Juzgas,

Loco, que no te he entendido?
Por si mis tristezas hacen
De alguna voz desperdicio,
Andas tan listo y tan cerca
De mí.

Gin. El diablo te lo dijo.
Y pues es término diablo
Andar arrimado y listo,
Porque no pase á chismoso,
Y se ande en cuentos, te pido,
Que te duelas de un criado,
Y le saques de adivino,
Siquiera porque no infierne
Su alma el temerario juicio
De entender, que sea tu dama
(Puesto que tanto retiro
Le hace levantar figuras)
Ó nasa, por lo rollizo,
Ó por lo flaco, cañirla,
Ó por lo moreno, tizo,
Ó por lo vermejo, hoguera,
Ó por lo chato, vestiglo,
Ó por todo vieja, que es
El mas enorme delito
Que comete una fulana,
Que á ser de año en año vino
Ejemplo de lo que acaba
La carrera de los siglos.

Pedr. Deja locuras, y mira,
Si de su casa ha salido
Don Gerónimo.

Gin. Ya ha rato

Pedr. Que ir á palacio le he visto.
Búscales, y que en esta lonja
Del aseu le suplico
Me vea, le di.

Gin. Por echarme
De tí, señor, imagino
Que me envias.

Pedr. Algo hay deso;

Gin. Ve pues. Mosqueteros míos,
¿En qué comedia hasta hoy
Lacayo á longe se ha visto? [Vase.

Pedr. En cuantos medios discurro
De declararme, no elijo
Uno sin inconveniente;
No porque no solicito
Valerme del mas suave,
Sino porque he conocido
En Don Gerónimo siempre
Un despejo mas altivo
Que cuerdo, y temo que pueda
Á razones reducirlo.
Mas ya que la suerte echada,
Y aun echada á perder vino,
Cumpla yo mi obligacion,
Y haga fortuna su oficio.

Salen DON GERÓNIMO, GINES Y GONZALO.

Ger. Si supiera donde hallaros,
Yo hubiera, Don Pedro, ido
Á buscaros.

Pedr. Yo lo he hecho,
Porque tengo que deciros.
Oid pues. — Retiraos los dos.

[Hablan aparte los dos.

Gonz. ¿Qué es esto, Gines amigo,
En qué andan los amos?

Gin. Andan
En ser amos, que es lo mismo
Que trogloditas.

Gonz. Ven donde
Sepas lo que sé del mio.

Gin. Mas haré yo, que diré
Lo que no sé. [Vanse los dos.

Ger. ¿Cuanto estimo
La diligencia! No en vano
De vos vida y alma fio.
¿En fin que ya conoceis
Al galan?

Pedr. Como á mí mismo.

Ger. Sepa pues quien es. Primero
He de asentar dos principios. —
¡O si obrara el rendimiento! [aparte.
Primero que el precipicio! —
Uno, que si él previniera,
Que habia de competiros
En algun tiempo, no hubiera
Hecho empeño tan preciso,
Que ya no pueda dejarle:
Y otro, que, en habiendo oido
Quien es, os ha de pesar.

Ger. Por qué?

Pedr. Porque es vuestro amigo,
Y estais en obligacion,
Puesto que él es admitido,
Y vos no, en dejar de hacerle
El disgusto que él no hizo;
Pues aun érades moderno
Galan, cuando él era antiguo.

Ger. En cuanto á que dejaria
Por mí (á haberlo prevenido)
El empeño, le agradezco
Lo galante del estilo;
Pero en cuanto á que por él
Haya de dejar motivo,
(Sea quien fuere) en que ya estoy
Tan restado, es desvario;
Que si él prevenir no pudo
Antes el disgusto mio,
Tampoco yo el suyo ahora.
Y así, Don Pedro, os suplico,
Puesto que para este efecto
Habeis de mi parte ido,
Sepa quien es.

Pedr. Quien por mí
Se da á medio tan no digno,
Como pedir que le dejen
Á su dama, y yo rendido
Á vuestros pies os lo ruego
Como deudo y como amigo.
Haced por mí la fineza
De desistir del motivo;
Que es muy amigo de todos,
Y yo lo tendré en lo mismo
Que si lo hiciérais por mí.

Ger. Que me digais, solicito,
¿Fuisteis á hacer su negocio,
Ó fuisteis á hacer el mio?

Pedr. El vuestro; pues fui á quitaros
De una sinrazon, oficio
De quien bien intencionado
Desea á los dos conveniros,
Antes que á mas rompimiento
Llegue el lance.

Ger. Pues si ha sido
Ese el intento, él, Don Pedro,
Os sea el agradecido,
Pues es quien quiere rehusarle;
Que yo, que le desestimo,
No os lo pienso agradecer. [Yéndose.

Pedr. Oid.

Ger. Qué quereis?
Pedr. Advertiros,
(¿Qué bien, cielos, temia yo [aparte.
Mas su arrojo, que su juicio!)

Que esto que he dicho en su nombre,
Aunque con ruegos lo he dicho,
Y con rendimientos, no
Es porque le falta brio.
Pues por qué?

Ger. Porque le sobra

Pedr. Cordura.
Ger. Siempre ha tenido
La flaqueza del valor
La cordura por padrino;
Y quien no riñe sus zelos,
Y envia á pedir partidos,
Bien lo acredita.

Pedr. ¿Quereis
Ver que no, y que ser amigo
Vuestro solo le embaraza?

Ger. Sí.
Pedr. Pues sabed, que es..... Decidlo.

Ger. El competidor.....

Ger. Quién? Yo.

Pedr. Vos?
Ger. Sí; yo á Violante sirvo,
Yo soy el que della está,
No diré favorecido,
Que esto á un noble le está bien
El serlo, mas no el decirlo,
El no desdeñado basta;
Y si á otra voz me remito,
Para no decirlo yo,
Soy por quien la criada dijo,
Estando ausente, que presto
Volveria á sus cariños.
Mirad.....

Ger. Antes que lo mire,
¿Por qué, cuando de vos fio
Mi pasion, no me dijisteis
Lo que ahora?

Pedr. Porque fino
Juzgué andar tanto con vos,.....

Ger. Qué?
Pedr. Que acabara conmigo
No estorbaros; pero habiendo
Cuanto es imposible visto,
Porque en fin esto no es fácil
De vencerse uno á sí mismo,
No me atrevo á proponerlo,
Por no atreverme á cumplirlo.
Y habiendo ya en esta parte
Á la objecion respondido
De no deciroslo entonces,
Vuelvo á mirar, que indeciso
Se nos quedó. Mirad pues,
Si, siendo yo el que os compito,
Esto de andar estudiando
Medios, rodeando caminos
De declararme con vos,
Es, ni puede ser, ni ha sido,
Como dijisteis, callar
Con zelos, pedir partidos,
Ni á sombra de la cordura
Andar rebozado el brio.
Ger. De haberlo dicho me pesa;
Pero yo nunca desdigo
Lo que ya dije. Y así,
Don Pedro, lo dicho dicho.

Pedr. Y qué es lo dicho?
Ger. Á estar
En menos público sitio,
Yo os lo dijera.

Pedr. Pues ved

Ger. Adonde quereis decirlo.
Por aquí se sale al Ebro.